

Capítulo 6. Al borde de la desmesura: fronteras porosas de las derechas argentinas en el siglo XXI

Sergio Daniel Morresi
Universidad Nacional del Litoral

Introducción

Este capítulo es una versión revisada de una comunicación presentada en octubre de 2022¹. El texto original buscaba arrojar luz sobre la cambiante situación política argentina y mostraba el carácter poroso de la frontera que dividía a la centroderecha de las propuestas llamadas ultra, que cuestionan las bases de la democracia liberal. En la versión de 2022 se advertía que era posible que una fuerza de derecha por entonces marginal, La Libertad Avanza (LLA), experimentara un crecimiento acelerado que trastocara el tablero político. Ese diagnóstico resultó certero en lo general, pero errado en los detalles. Cuando escribí la ponencia que a continuación se reproduce con cambios menores, pensaba que el despliegue de LLA iba a ser más lento. Estimé entonces que LLA representaba un cambio político-cultural que venía desarrollándose y que, aun si fracasaba en el terreno electoral, tendría la suficiente potencia como para influir en la agenda de la coalición Juntos por el Cambio (JPC), liderada por el partido centroderechista Propuesta Republicana (PRO). Sin embargo, en las elecciones presidenciales de 2023, LLA se alzó con un triunfo contundente, con lo que el avance del espacio autodenominado liberal/libertario resultó más veloz de lo que había previsto².

¹ En el XXXIII Congreso Internacional de Estudios Electorales que tuvo lugar en la ciudad de Colima, México.

² La encuesta que daba mayor intención de voto a LLA, de manera previa a las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias en las que sorpresivamente triunfó LLA, auguraba que esa fuerza obtendría poco más del 20% de los votos y sería superada tanto por el peronismo

Al momento de escribir estas líneas el gobierno de LLA apenas comienza, pero algunas de las ideas esbozadas en el trabajo de 2022 parecen mantener su vigencia, por eso opté por mantener buena parte de lo escrito.

El trabajo se divide en tres partes. En la primera se introduce la idea de campo de derecha para un abordaje sociohistórico de las derechas en Argentina. En la segunda, el foco de atención se pone en la experiencia de la coalición PRO-JPC para mostrar en qué sentido la irrupción de esta fuerza de centroderecha en los inicios del siglo XXI representó una novedad relevante. En la tercera parte, el análisis se concentra en un espacio de derecha ultra y fusionista (Nash, 1987) que, a la postre, quedó representado por el partido LLA. Aquí se resalta la relevancia del carácter poroso que la frontera entre la derecha *mainstream* y la derecha ultra (Mudde, 2019) adquirió en Argentina. Finalmente, se ofrecen algunos comentarios a modo de recapitulación.

La derecha argentina

Dos familias derechistas

Entiendo a la derecha política como un conjunto de tradiciones ideológicas y organizativas históricamente situadas que rechazan la búsqueda de la igualdad y la inclusión (Bobbio, 1995). Cada tradición se articula alrededor dos elementos centrales: 1) la exclusión de un concepto que, transformado en anatema, sirve de exterioridad constitutiva, y 2) una idea monumentalizada que aparece como el reverso de lo expulsado. Cada tradición atraviesa sus propios procesos de comprensión e identificación, y los vínculos entre ellas no sólo son de colaboración, sino también de pugna y competencia (Morresi, 2019). Aquí conviene centrarse apenas en dos familias (en el sentido de Rémond, 2007): la liberal-conservadora y la nacionalista-reaccionaria.

La familia liberal-conservadora argentina está vinculada con la promoción de un orden basado en la Constitución liberal sancionada en 1853, y

como por JPC. Para un tratamiento sobre el cambio sociocultural sobre el que se montó el crecimiento de LLA, ver Semán (2023). Un resumen de las consultas de opinión entre enero de 2022 y agosto de 2023 puede consultarse, con sus respectivas referencias, en el sitio [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo: Encuestas_de_intenci%C3%B3n_de_voto_para_las_elecciones_presidenciales_de_Argentina_de_2023](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Encuestas_de_intenci%C3%B3n_de_voto_para_las_elecciones_presidenciales_de_Argentina_de_2023)

rechaza la inclusión acelerada de sectores populares. Esta corriente engloba a políticos, empresarios e intelectuales con simpatías por un régimen político republicano y jerárquico, así como por un sistema económico de libre comercio. Sus figuras centrales no tienen un discurso antidemocrático, pero expresan reservas sobre los posibles abusos del sistema y el riesgo de que el mismo desemboque en una tiranía de la mayoría. Frente a este riesgo, reivindican una política de mesura en las ideas que, en la práctica, se expresa de forma ordenancista y elitista.

Promotores de intereses socialmente acotados y divididos en distintos grupos, los elementos de la familia liberal-conservadora tuvieron dificultades para imponerse por medio del sufragio (excepto a nivel subnacional), sobre todo luego de 1916, cuando el sufragio universal masculino abrió las puertas para la hegemonía de la Unión Cívica Radical (UCR). A partir de allí, buscaron acceder al poder a través de elecciones fraudulentas, recurriendo a las Fuerzas Armadas (FF. AA.) o colocando a sus cuadros en puestos clave de gobiernos civiles. Más adelante, el celo antimayoritario se desplazó a la impugnación del peronismo o Partido Justicialista (PJ).

Pueden identificarse tres ramas dentro de la familia liberal-conservadora. Por un lado, el conservadurismo popular, característico de liderazgos provinciales ambivalentes respecto a la aplicación de las leyes del mercado y que, si bien rechazan la inclusión autónoma de los sectores subalternos, alientan su participación de manera tutelada a través de relaciones clientelares (Gibson, 1996). Otra variante es la doctrinaria, que impugna la inclusión de los sectores populares, particularmente cuando la misma es comandada desde el Estado (Morresi, 2011). Finalmente, una tercera vertiente es la neoliberal, que admite la inclusión en la medida en que sea compatible con la primacía de la libertad negativa, el mantenimiento de un cierto grado de desigualdad que facilite la competencia y, finalmente, una intervención del Estado orientada a lograr que el mercado real se acerque al mercado ideal (Morresi, 2008).

Por otra parte, la familia nacionalista-reaccionaria comenzó a desplegarse en la década de 1920 como respuesta al liberalismo y la izquierda, asociados con una nociva influencia exterior. Esta tradición surgió del rechazo a la inclusión de lo extranjero y erigió como mito la idea de una nación soberana impermeable a los flujos externos. El combate de lo foráneo se fundamentó en la convicción de que la identidad argentina era inseparable de su legado hispano y católico y, por consiguiente, en la certeza de que las FF. AA. y la Iglesia romana eran custodios naturales de un ser nacional asediado por enemigos que conspiraban contra su cultura, su religión y sus riquezas (Lvovich, 2006). En el terreno económico, el

nacionalismo reaccionario cultivó el proteccionismo y estuvo a favor de regulaciones impuestas por el Estado.

En cuanto a sus patrones de organización, los nacional-reaccionarios formaron ligas cívicas, ateneos y clubes intelectuales, así como bandas paramilitares y paraestatales (Besoky, 2016). Si bien su fuerza es más evidente en el campo cultural que en el político, algunas expresiones partidarias lideradas por peronistas y exmilitares disfrutaron de éxitos fugaces a nivel nacional y varios de sus miembros ingresaron, *de jure* o *de facto*, en gabinetes de gobierno dentro de las áreas políticas y educativas.

Dentro de esta tradición es posible distinguir dos variantes. Por un lado, una corriente elitista que rechaza tanto a las personas como las ideas consideradas extranjeras (judíos, británicos, liberales y comunistas), mitifica la idea de una Argentina latina o hispánica y defiende una concepción de nación cultural, étnica, religiosa y socialmente restrictiva. Por el otro, una versión popular que rechaza las ideas (socialismo, liberalismo, sionismo) pero no a las personas y tiene una relación tensa con la democracia, a la que prefiere mayoritarista y no sometida a los controles republicanos. Este nacionalismo reaccionario popular se apoya en la idea de Argentina como un crisol de razas con un destino de grandeza bloqueado por intereses ajenos y quintacolumnistas.

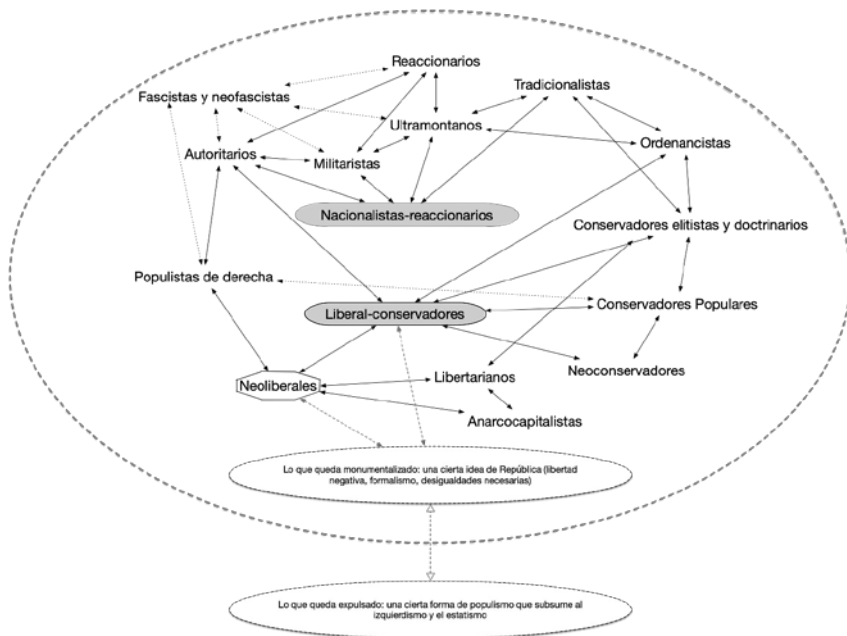
El rechazo por la democracia liberal llevó a los nacional-reaccionarios a participar de todos los golpes de Estado perpetrados en Argentina. En la mayoría de ellos (a excepción del de 1943) este sector acabó siendo desplazado por los liberal-conservadores.

El campo de la derecha

En lugar de pensar la derecha y la izquierda como puntos distantes de una recta, es mejor considerarlas como cuerpos tridimensionales que funcionan de forma similar a la de los campos magnéticos: configuraciones relacionales dotadas de una gravedad específica que se impone a sus propios componentes e influye y repele los elementos externos (Lewin, 1975; Bourdieu y Wacquant, 2005). Así, el campo de la derecha puede representarse como un espacio conformado por la interacción de tradiciones, cada una de ellas con sus variantes, una de las cuales ocupa el lugar del polo y se impone al resto de los elementos. De este modo, el campo se organiza alrededor de lo que esa tradición que ocupa el polo excluye y monumentaliza (Morresi, 2011). En Argentina, durante el siglo XX (y parte del XXI), el liberalismo conservador fue dominante, lo excluido fue el populismo y, lo

monumentalizado, una cierta idea de república. En las últimas décadas, la variante liberal-conservadora preponderante fue la neoliberal (Morresi, 2008); a raíz de eso, lo que fue expulsado del campo es una cierta visión del populismo que subsume en la misma expresión al izquierdismo y el estatismo (Figura 1).

Figura 1. *El campo de la derecha*



Fuente: elaboración propia a partir de Morresi (2019).

Las expresiones electorales derechistas en Argentina fueron marginales desde comienzos del siglo XX. Esta debilidad se explica en parte por la fragmentación cultural, ideológica, de intereses materiales y de áreas geográficas de influencia del campo derechista (Bohoslavsky, 2011). Desde otra perspectiva, la élite argentina era suficientemente poderosa en términos materiales para regir sin pagar el costo de construir máquinas políticas (Boron, 2000). De modo complementario, también puede sostenerse que distintos actores (FF. AA., la Iglesia católica, las asociaciones empresariales y profesionales, una parte de los sindicatos, sectores de la UCR y del peronismo) contribuyeron a que la derecha pudiera gobernar sin necesidad de triunfar en las urnas. Sea cual fuere la explicación correcta, la

debilidad electoral de la derecha argentina en condiciones democráticas parecía un dato inamovible, en especial luego de la última dictadura militar (1976-1983), que disgregó a la tradición liberal-conservadora y marginó a la familia nacionalista-reaccionaria.

La transición a la democracia por la vía del colapso (O'Donnell y Schmitter, 1994) implicaba que las FF. AA. habían perdido legitimidad y capacidad de agencia y que los sectores civiles que las habían acompañado se encontraban obligados a replegarse. En el clima de primavera democrática, las propuestas derechistas parecían estar, como si se dijera, manchadas ante una ciudadanía que entendía que todo lo vinculado con la dictadura debía ser rechazado. Sin embargo, luego de unos años de descalabro económico, esta situación cambió.

La derecha gana elecciones: el caso de PRO

Durante la década de 1990, y como sucedió en otros países latinoamericanos, Argentina tomó el rumbo neoliberal. El peronista Carlos Menem (1989-1999) abrazó e incluso sobreactuó las políticas promercado (Palermo y Novaro, 1996). La forma elegida para este camino fue la adopción de un modelo de caja de conversión que permitió la estabilización de la economía. Sin embargo, la crisis económica mexicana de diciembre de 1994, que en Argentina recibió el nombre de Efecto Tequila, marcó límites al esquema. Pese a ello, la popularidad del llamado Plan de Convertibilidad era tan alta que el Partido Justicialista decidió mantenerlo. Incluso, el partido opositor Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (conocido como la Alianza), coalición formada por la UCR y peronistas progresistas que ganó la presidencia en 1999, se mostró dispuesto a sostener la convertibilidad del peso con el dólar estadounidense. La incapacidad de la Alianza para ofrecer un rumbo alternativo aceleró una crisis que culminó en estallido social en diciembre de 2001.

Si bien el país estuvo al borde del abismo, al cabo de unos meses el gobierno interino del peronista Eduardo Duhalde (2002-2003) consiguió la estabilidad institucional (Llach y Gerchunoff, 2018). En ese contexto, el empresario Mauricio Macri anunció la fundación de un nuevo partido: Propuesta Republicana, abreviado como PRO³.

³ Para simplificar, nos referimos a PRO con su nombre actual, aun cuando al principio se llamaba Compromiso para el Cambio.

Construir desde la crisis

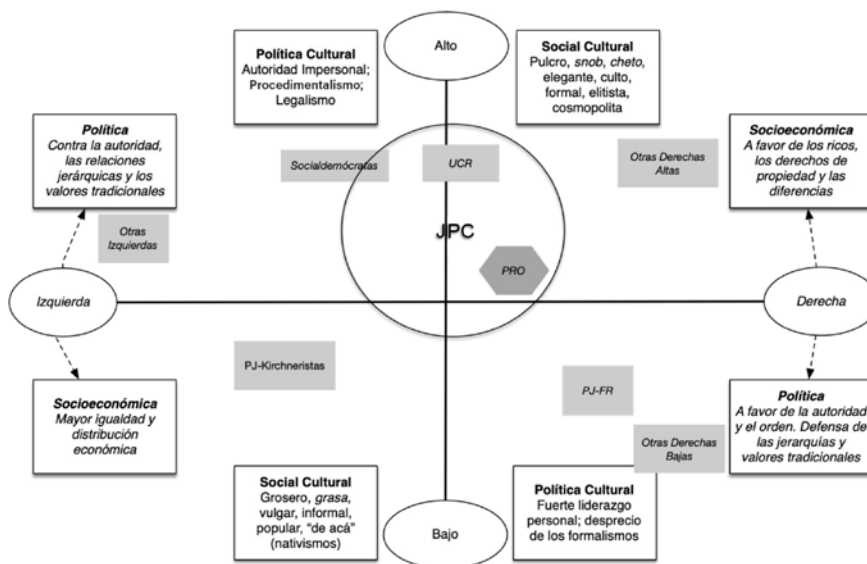
Pese a que previamente se había identificado como peronista, Macri se presentó después de la crisis de 2001 como un *outsider* proveniente del mundo corporativo, lo que le permitía sortear la desaprobación de la ciudadanía hacia los políticos. La crisis también fue ventajosa al implicar una merma en el costo de reunir los recursos asociados a la creación de una maquinaria partidaria: en un lapso corto, PRO sumó activistas, expertos y cuadros con distintos recorridos dispuestos a reivindicar, con matices, el rumbo neoliberal que había sido tomado en la década anterior.

PRO no era una nueva etiqueta para un viejo partido ni una escisión de un movimiento tradicional, sino una organización nueva, heterogénea y pragmática. A diferencia de anteriores partidos de derecha en Argentina, no se diseñó alrededor de una ideología con el fin de adoctrinar a la sociedad o de insertar sus cuadros en un gobierno ajeno, sino con la vocación de ser una alternativa electoral. Por ello, cortejó a votantes con ideas e intereses diversos e incorporó en sus filas a referentes con recorridos y metas distintas (Morresi y Vommaro, 2014).

Macri construyó su partido en la Ciudad de Buenos Aires (CABA), cuyo voto es tradicionalmente proclive a dar apoyo a terceras fuerzas. En su debut electoral, en 2003, fue derrotado en el balotaje por un frente progresista que contó con el apoyo del presidente peronista Néstor Kirchner (2003-2007). Pese al revés, el partido se consolidó en la oposición. En 2007, Macri volvió a presentarse con una campaña centrista, reforzando una imagen de partido de gestión distante de las disputas doctrinarias y formado con gente nueva que se metía en política para aportar prácticas y saberes del mundo empresarial, profesional, emprendedorista y del voluntariado. Este posicionamiento alejó parte del apoyo de los nacional-reaccionarios, pero las deserciones no tuvieron consecuencias negativas; por el contrario, creció su convocatoria de votantes centristas (Vommaro et al., 2015).

Entre 2003 y 2007, Macri mantuvo un perfil alejado de la discusión ideológica. Solo después de su triunfo en CABA, identificó al populismo como su principal enemigo, retomando así la gramática liberal-conservadora. Al comienzo, el populismo fue una suerte de sucedáneo de mala gestión económica (en un sentido similar al que emplearon Dornbusch y Edwards (1991)), pero pronto se tornó más amplio. Por un lado, el populismo fue denunciado como una obtusa insistencia en formas vetustas de intervención estatal que dificultaban la libertad y el progreso económico. Por el otro, se lo presentó como vía de acceso a las experiencias autoritarias ejemplificadas por Cuba y Venezuela (Vommaro et al., 2015).

Figura 2. Ubicación de PRO y JPC en el doble espectro político argentino



Fuente: elaboración propia a partir de Ostiguy (2009)

Pese a denunciar el populismo, el PRO buscó acercarse al centro del espectro político, tanto en el eje izquierda-derecha como en el eje populista-no populista (o alto-bajo en los términos de Ostiguy, 2009), con el objetivo de no alienarse el apoyo de sectores antiperonistas orientados hacia la izquierda, ni el de los peronistas inclinados hacia la derecha (Figura 2). En 2015, los analistas políticos coincidían en que era improbable un triunfo del PRO, a menos de que se uniera al Frente Renovador (FR), un espacio peronista de centroderecha que había surgido en oposición al kirchnerismo. Sin embargo, el PRO decidió aliarse con la UCR y otros partidos menores en el frente electoral Cambiemos (que desde 2019 se llama Juntos por el Cambio, JPC). El sello JPC permitía al PRO mantener el atractivo para los votantes no peronistas (tanto derechistas como progresistas), pero además posibilitaba que, en la instancia de balotaje, se pudieran cotejar los votos de los peronistas no kirchneristas (Zuleta, 2016). Por otro lado, para alejarse del perfil antiperonista, Macri recurrió a gestos de alto valor simbólico: aseguró que mantendría en pie las políticas públicas redistributivas iniciadas por el kirchnerismo; que no privatizaría las empresas públicas; e inauguró el primer monumento en honor a Perón en la CABA. En 2015, Macri se convirtió en el primer presidente elegido por sufragio universal con una agenda abiertamente de centroderecha (Morresi et al., 2020).

Auge y declive de la nueva política

Cuando el PRO estaba replegado en su bastión de la CABA, la nueva política tenía un lugar importante, pero no exclusivo. Podían identificarse dos grupos. De un lado, los PRO puros, que provenían del mundo empresarial, técnico-profesional o de las ONG; del otro, líderes y cuadros del peronismo, el radicalismo y los partidos de derecha que se habían fundido en el PRO y sostenían que era necesario mantener la vieja política, tanto en el sentido de las tradiciones y el trabajo territorial, como en el de la rosca⁴. La nueva política tenía un papel identitario, mientras que la vieja política se encargaba de cuestiones operativas. Es decir, vieja y nueva política se retroalimentaban. Sin embargo, cuando Macri asumió la presidencia formó un gabinete en el que los nuevistas se quedaban con *la parte del león*, apostando así a una forma de gobierno profesional y gerencial. Fue también en esta línea que la llamada identidad PRO, como rechazo al peronismo y al populismo, comenzó a desplegarse (Morresi et al., 2020).

En 2016, el presidente Macri inició su agenda de reformas (redujo subsidios a servicios públicos y tomó un nuevo rumbo en política internacional) y financió, por vía del endeudamiento, un creciente gasto en políticas sociales que le permitiera mantener un clima social calmo. A partir de 2017, los problemas arreciaron: el financiamiento privado se agotó, lo que llevó a pedir un préstamo al FMI, al tiempo que las iniciativas oficialistas se vieron trabadas por una oposición con la que cada vez había menos lazos comunicantes y por la defección de sus propios socios políticos (Gené y Vommaro, 2023). Desde finales de 2018, Macri y sus funcionarios recurrieron a un discurso antiperonista agresivo para abroquelar el voto propio, lo que terminó facilitando la reunificación de la oposición. Además, en la medida en la que el PRO optó por endurecer el discurso, se abrieron las puertas para que otras expresiones derechistas, que habían sido marginales durante décadas, encontrasen un resquicio de acción (Morresi, 2023; Semán, 2023).

El fracaso del gobierno del PRO no se debió sólo al énfasis en la nueva política. En la formación de la crisis que explica su derrota en 2019, coincidieron, además de un peronismo unido, factores técnicos (como la desatención al nivel de endeudamiento, que se hizo inmanejable), políticos

⁴ La expresión “la rosca” se refiere a una heterogénea serie de prácticas asentadas en la política tradicional que incluye el intercambio de favores. Al mismo tiempo, es también una herramienta para establecer confianza y achicar las diferencias entre los que piensan de modo opuesto; se trata del instrumento imprescindible para arribar a acuerdos y llevar adelante proyectos que requieren de la colaboración de colectivos más amplios que los del propio partido (Gené, 2019).

(disidencias al interior de la propia coalición gobernante), socioculturales (la legitimidad de programas sociales y políticas redistributivas inauguradas durante el kirchnerismo que no pudieron ser desmanteladas) y socioeconómicos (la falta de acompañamiento de los sectores más concentrados de la economía a los que el PRO consideraba sus aliados naturales pero que actuaron de un modo particularista). Pero más que explicar los motivos de ese fracaso, importa resaltar sus consecuencias: la insatisfacción de una parte de las bases de esa coalición de centro-derecha alimentó el pasaje a la política electoral de una derecha radicalizada que hasta entonces había estado contenida.

Más a la derecha

Desde el retorno de la democracia en 1983, los grupos de derecha ultra se mantuvieron alejados de la política electoral o la usaron apenas como vidriera para atraer activistas; se trataba, por tanto, de sectores más preocupados por debates ideológicos que por triunfos electorales. Sin embargo, luego de la crisis de 2001, activismos del nacionalismo reaccionario y grupos cercanos al liberalismo conservador, que se sentían de derecha, comenzaron a manifestarse en el espacio público.

En las calles

En Argentina, las manifestaciones públicas de derecha tienen una larga tradición que había quedado olvidada por la potencia de las manifestaciones de izquierda luego del último gobierno militar. En parte por ello, se hizo una lectura de las movilizaciones de 2001 como eminentemente progresistas cuando, en realidad, las mismas tenían una composición heterogénea (Vommaro et al., 2015). Las marchas en reclamo de mayor seguridad, al comienzo del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), también pueden interpretarse de ese modo (Schillagi, 2006).

Durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), la Crisis del Campo⁵ generó una movilización opositora ideológicamente

⁵ La *Crisis del Campo* fue un ciclo de protestas amplias que comenzó con un paro patronal de los productores agropecuarios ante una suba en las tasas de retenciones cuasifiscales que escaló en un vertiginoso proceso de polarización política (Obradovich, 2021).

amplia. Los manifestantes buscaron legitimar su posición inscribiéndola en el civismo. Dentro de ese movimiento polimorfo se forjó una identidad antikirchnerista que repuso el ideario del liberalismo conservador y se engarzó con la deriva antipopulista impulsada por el PRO.

Un poco más adelante, a partir de 2012, se produjo una seguidilla de reclamos públicos contra el kirchnerismo. Si bien no presentaron peticiones claras ni definieron un liderazgo, los referentes de las redes sociales que impulsaron estas marchas alentaron a los dirigentes derechistas a unirse, al tiempo que les pidieron mantener el carácter ecuménico del movimiento. La carencia de identidad partidaria facilitó que convergiesen sectores tradicionalmente enfrentados: nacional-reaccionarios y liberal-conservadores, familiares de militares en prisión con adherentes al libertarianismo, peronistas de derecha y antiperonistas; todos compartían el espacio público para oponerse a un adversario común: el gobierno kirchnerista al que entendían como populista, izquierdista, estatista y potencialmente autoritario.

Las acciones colectivas del periodo 2012-2013 y su amplificación en los medios y redes sociales fueron nudos centrales en los cambios en la relación de fuerzas, la escenificación y puesta en agenda de temas y la articulación de intereses sectoriales y partidos políticos. Comenzó a producirse una transformación a nivel social y cultural que, aunque no tenía correlato electoral, implicaba que una perspectiva derechista difusa iba adquiriendo popularidad, no solo en el hemisferio alto (en el sentido sociocultural de Ostiguy (2009)) sino que también penetraba en el espacio bajo (Semán, 2012). Al mismo tiempo, era claro que el neoliberalismo que era vilipendiado desde el gobierno impregnaba las prácticas cotidianas de los sectores de menores ingresos (Gago, 2014). En las elecciones legislativas de 2013 el Frente Renovador recogió parcialmente esos reclamos, pero en 2015 JPC capturó la mayoría de las banderas del campo de la derecha y alcanzó la presidencia (Figura 2).

Si bien el gobierno de JPC (2015-2019) no se interesó en movilizar a su electorado, los activismos de derecha apostaron por oponerse a la oposición (Semán, 2017). Empero, para parte de esos militantes el gobierno de JPC era insuficiente: consideraban que el gobierno del presidente Macri carecía de la voluntad para adoptar una agenda auténticamente de derecha, como la desplegada por Donald Trump en Estados Unidos o Jair Bolsonaro en Brasil.

En 2018 Macri habilitó el debate legislativo sobre la interrupción voluntaria del embarazo y parte de su propio partido rechazó la propuesta. No todos los que se manifestaron en contra de legalizar el aborto pertenecían al campo de la derecha, pero sí es posible afirmar que tanto los nacional-reaccionarios como sectores liberal-conservadores se activaron y se imbricaron durante ese debate (Fiol, 2022). Las movilizaciones contra

el aborto coronaron un proceso que algunos líderes e intelectuales de-rechistas entendían como parte de un combate contra el populismo, el marxismo cultural y la ideología de género (Goldentul y Saferstein, 2020).

En las elecciones de 2019, en las que el peronismo reunificado derrotó a JPC, Juan Gómez Centurión (con agenda nacional-reaccionaria) y José Espert (en clave neoliberal) se presentaron como alternativas de derecha y, aún con un magro rendimiento electoral, reorientaron la discusión pública.

Frontera porosa

Con el retorno al poder del peronismo en 2019, los activismos de derecha redoblaron esfuerzos. En 2020, grupos identificados con el nacionalismo reaccionario se manifestaron contra las medidas sanitarias tomadas por el presidente Alberto Fernández en el marco de la pandemia de la covid-19. Esas demostraciones reunieron reclamos heterogéneos: desde los pedidos de comerciantes para poder abrir sus negocios, hasta la denuncia de intentos de instalar un nuevo orden mundial. Avanzado el aislamiento obligatorio dispuesto por Fernández y con el apoyo de referentes centristas de JPC (como el alcalde de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta), las marchas opositoras sumaron manifestantes que se identificaban a sí mismos como libertarios y también a dirigentes más derechistas de JPC, como la exministra de Seguridad y presidenta de PRO, Patricia Bullrich, para quien estos actos servían no solo para confrontar al gobierno sino también para disputar el liderazgo de la oposición.

La pandemia fue crucial para que el activismo ubicado a la derecha de JPC decidiera meterse en política de un modo similar al de quienes, unos años antes, se habían sumado a PRO (Vommaro, 2017). Esta efervescencia permitió que los emprendedores de sentidos (*influencers* de las redes sociales, intelectuales y panelistas de medios masivos) de la derecha radicalizada alcanzaran protagonismo y cohesión, lo que a su vez llevó a que líderes de JPC los cortejaran, señalando sus acuerdos ideológicos y programáticos (*Diario Perfil*, 2021, 2022). Fue en ese momento que el economista mediático Javier Milei, quien se reivindicaba como anarcocapitalista en la teoría pero era un minarquista en la práctica, alcanzó popularidad pública y decidió pasar de la batalla cultural a la lid política (Stefanoni, 2022).

Durante 2020 se produjo una doble imbricación. Por un lado, los activismos para los cuales el gobierno de Macri había resultado tibio dejaron atrás sus enfrentamientos históricos: los nacional-reaccionarios abrazaron posiciones libremercadistas, al tiempo que los liberal-conservadores

aceptaron una agenda culturalmente reaccionaria (Morresi et al., 2020). Por otro lado, algunos líderes de JPC ensayaron un acercamiento a ese movimiento ubicado a su derecha. Así, quedaba claro que la centroderecha y los sectores radicalizados no estaban tan alejados; no solo era posible transitar desde el centro a los márgenes, sino también que los márgenes pasaran a ocupar un lugar central. Conviene detenerse un momento sobre cada una de estas imbricaciones.

Si bien en 2019 hubo propuestas a la derecha de JPC que mostraron acercamientos entre el ideario del liberalismo conservador y el del nacionalismo reaccionario, los candidatos (Espert y Gómez Centurión) mantuvieron las distancias. Durante la pandemia, en cambio, las transformaciones socioculturales que habían estado desarrollándose en los años anteriores comenzaron a expresarse por medio de un movimiento heterogéneo y polimorfo que encontró representación en la figura de Milei. En torno a un liderazgo personalista y la denominación *liberal/libertario* se reunieron y encastraron perspectivas, propuestas y tonos disímiles, en un gesto sincrético y a la vez adversativo (contra el gobierno de Fernández, pero también contra aquellos sectores de la oposición dispuestos a acordar con el oficialismo). Fue sobre esa convergencia que se desarrolló la identidad de la que surgiría el sello partidario LLA. Tal como lo expresó uno de sus referentes intelectuales, se trataba de forjar “una Nueva Derecha” producto de “la articulación de libertarios no progresistas, conservadores no inmovilistas, patriotas no estatistas y tradicionalistas no integristas” (Laje, 2022, p. 302).

Por otra parte, el carácter fusionista de LLA facilitó que fructificase una dinámica de porosidad con otros actores del campo de la derecha. En el bienio 2021-2023, la pugna interna de JPC se saldó en favor de los sectores derechistas y en detrimento de los centristas. La deriva de JPC hacia la derecha, lejos de morigerar a LLA, permitió que se desarrollara una sinergia en la cual las posiciones radicalizadas se fortalecieron.

Las fronteras que separan a las derechas *mainstream* de las ultra se han ido difuminando en muchos países (Strobl, 2022). Las fuerzas centroderechistas tradicionales flirtean con las derechas extremas (y viceversa). En Argentina, la cercanía de sectores de JPC con LLA fue clara (Morresi, 2023).

¿Cambio de polaridad?

El ingreso de Milei a la política no se dio procurando una candidatura dentro de JPC sino creando una nueva organización. De este modo, Milei consiguió liberarse de compromisos con dirigentes que podrían haber limi-

tado su radio de acción u obligado a negociar sus propuestas dentro de un armado más amplio. Por otro lado, al confrontar con JPC, el líder de LLA pudo presentar de forma clara el carácter *antiestablishment* de su apuesta.

La imagen de conductor de un partido nuevo con propuestas contrarias al *statu quo* habilitó a Milei a presentarse como una figura en la que se amalgamaban el rebelde (en versión de ícono pop) con el *outsider* político, lo que representó un activo valioso en una situación de crisis en la que se encabalgaban los cuestionamientos a las formas de enfrentar la pandemia y la continuidad de las dificultades económicas.

No tenemos aquí espacio suficiente para analizar las propuestas políticas de LLA, pero sí podemos señalar que las mismas están basadas en la estrategia esbozada por Rothbard (1992): impulsar un “populismo de derecha” capaz de poner en cortocircuito a las elites moderadas y atacar frontalmente al progresismo por medio de medidas revulsivas tales como: atacar los impuestos para evitar la redistribución; acabar con las políticas de bienestar que impiden la competencia; descartar las políticas de discriminación positiva y los “privilegios” de los grupos minoritarios; retomar el control de las calles dando carta blanca a las fuerzas de seguridad para punir de forma inmediata a los criminales; defender los valores familiares tradicionales por medio del control parental (no estatal) de la educación; cerrar el Banco Central.

Esta agenda fusionista permitió que, en 2021, LLA contara con el soporte de NOS, el frente que había llevado como candidato a Gómez Centurión en 2019, y que figuras vinculadas al nacionalismo-reaccionario adquirieran peso y visibilidad. Así, Victoria Villarruel, quien se había destacado por su defensa de los militares presos por haber cometido crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura (Goldentul y Saferstein, 2020), fue candidata a diputada por LLA y puso en primer plano una visión revisionista sobre la historia reciente, similar a la perspectiva de los apologistas de la dictadura militar de 1976-1983.

En las elecciones legislativas de 2021, la derecha radicalizada pasó de no tener representación política a conformar un interbloque de cinco diputados (sobre 257). Se trataba de una cosecha magra que parecía relativizar las voces de alarma con respecto al crecimiento del extremismo derechista. Sin embargo, ya entonces había razones que invitaban a prestar atención al fenómeno. En primer lugar, aun con un caudal de votos limitado, LLA moldeó las agendas de otros actores políticos⁶.

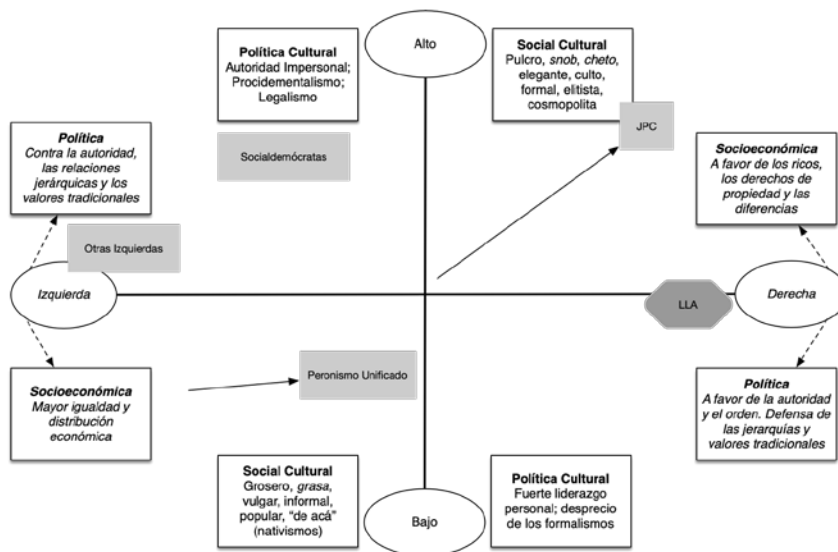
⁶ En este sentido véase la Carta de Madrid que, impulsada por la Fundación Disenso (asociada al partido Vox de España), fue rubricada no solo por líderes de LLA, sino también por diputados y exfuncionarios de JPC (La Gaceta de la Iberósfera, 2022).

Segundo, el crecimiento de LLA se producía en un contexto particular. En el siglo XX hubo partidos de derecha en Argentina que llegaron a convertirse en terceras fuerzas, pero lo hicieron en un paisaje donde los partidos mayoritarios (peronismo y radicalismo) concentraban los votos con propuestas centristas y progresistas. En el escenario contemporáneo, la derecha radicalizada crecía aun cuando JPC se mostraba firme como opción de derecha *mainstream*.

En tercer lugar, en las elecciones de 2021 se puso en claro que, aunque LLA y JPC competían por el voto de derecha, se complementaban. La porción de la sociedad que respaldó a LLA no provenía del núcleo tradicional de los partidos del liberalismo conservador. Mientras que el núcleo duro de votantes (el *core constituency*, tal como lo tematiza Gibson (1996)) del partido fundado por Macri se asentaba en los sectores socioeconómicamente privilegiados, este no fue el caso en el partido liderado por Milei. Además, mientras que entre los votantes de JPC había predominio de mujeres y adultos mayores, las bases de orientación liberal/libertaria eran masculinas y jóvenes. Por otro lado, aunque en entrevistas realizadas a activistas de LLA en 2020 se destacaban quienes habían sido votantes de JPC, en observaciones realizadas en 2021 se sumaban personas que habían apoyado al peronismo (e incluso a la izquierda) en las elecciones de 2019, o que habían comenzado a votar más recientemente (Semán, 2023).

La complementariedad entre las bases de LLA y JPC poseía también su correlato en el espectro político-ideológico, plasmado en la forma adversativa escogida por cada uno de ellos. JPC se construyó contra el populismo, entendido este como una heterogénea mezcla de demagogia, mal manejo de la economía, corporativismo, tendencia al autoritarismo y antirrepublicanismo. LLA, en cambio, fue desarrollando su identidad desde un fusionismo que combinaba ideas neoliberales, libertarianas y reaccionarias, en las que el exterior constitutivo estaba encarnado en el término colectivismo (y otros que funcionan como sinónimos: socialismo, comunismo, izquierdismo, socialdemocracia, progresismo). Si bien entre los conceptos populismo y colectivismo hay solapamientos, la diferencia es notable. En tanto antipopulista, JPC se tornó un espacio representativo del hemisferio alto. En contraste con el antiperonismo que JPC adoptó en los últimos años, LLA se posicionó más bien en el hemisferio bajo, remarcando constantemente como momento positivo de la historia argentina al gobierno de Menem (Figura 3).

Figura 3. Ubicación de LLA en el doble espectro político argentino



Fuente: elaboración propia a partir de Ostiguy (2009).

Entre 2021 y 2023, el carácter poroso de la frontera entre derecha *mainstream* y derechas radicalizadas, sumado al pobre rendimiento del gobierno de Fernández, enfrascado en cruentas luchas intestinas, facilitó no solamente el crecimiento (y luego el triunfo electoral) de LLA, sino que también colaboró en lo que parece ser, al menos a modo de hipótesis, un cambio en la polaridad del campo de la derecha. Ya no sería el liberalismo conservador el que ocuparía el lugar del polo ordenador, sino el fusionismo de derecha. En el mismo sentido, lo expulsado no sería el populismo sino el colectivismo, lo que permitiría que la monumentalización de la república fuera reemplazada por la de una jerarquía ordenada en base a la libertad individual.

Comentarios finales

Durante el siglo XX, las derechas argentinas fueron económicamente fuertes, pero débiles a nivel electoral. En el siglo XXI, luego de una grave crisis de representación política que impactó de forma particular en el polo alto (el de los votantes no peronistas), el partido PRO se consolidó como par-

tido de centroderecha capaz de atraer a peronistas no progresistas y a no peronistas de distinta orientación, en base a una rearticulación del ideario liberal-conservador.

Desde 2003, pero sobre todo a partir del gobierno de Macri (2015-2019), se desarrollaron sectores a la derecha de JPC que acabaron convergiendo en la propuesta fusionista de LLA.

El partido LLA tiene carácter de derecha ultra a pesar de presentarse a sí mismo como expresión del liberalismo. Como señaló Mudde (2019), puede establecerse analíticamente una diferencia entre una derecha *mainstream* que participa de (y sostiene a) la democracia liberal, y una derecha ultra que se divide en dos grupos: una derecha radical que acepta la democracia liberal pero se opone a algunos de sus elementos centrales (como los derechos civiles de las minorías o la separación de poderes) y una extrema derecha que se enfrenta a la democracia liberal en su concepción de la soberanía popular⁷.

Más allá de la agenda programática de LLA (y de los sectores de JPC que se sumaron al gobierno de Milei tras su triunfo en las elecciones de 2023), importa observar su relación con la democracia liberal. Por un lado, LLA se fundó como partido para someterse al veredicto popular. Por el otro, los fusionistas de derecha que convergieron en LLA mantienen una relación tensa con la poliarquía. Así, por ejemplo, Milei expresó su desconfianza por el sistema democrático, al que considera una forma poco adecuada de agregar intereses individuales, y anunció que exigiría al poder legislativo plegarse a su programa y que, en caso de no conseguirlo, acudiría a gobernar por medio de decretos o forzando plebiscitos (Diario con Vos, 2021; La Nación, 2023)⁸.

Asimismo, también vale la pena considerar que dirigentes de JPC vienen impulsando un discurso punitivista y excluyente, según el cual los derechos y garantías constitucionales no deberían ser de aplicación universal sino restringidos a los ciudadanos obedientes de la ley (o como los llama el presidente Milei, “los argentinos de bien”) (Milei, 2023). Luego del triunfo de LLA en diciembre de 2023, el diputado Espert (JPC) advirtió que los dirigentes políticos que utilizaran formas de protesta que en algún punto colisionaran con el derecho de circulación deberían ser penados de forma tajante: “cárcel o bala” (Perfil, 2023).

En Argentina, el avance de una derecha que se acerca a posiciones y tonos radicalizados no se produce, como en Brasil, cuando la centrodere-

⁷ Esta distinción es deudora de aquella que había hecho Bobbio (1995) entre la derecha *liberal* y la *iliberal*.

⁸ Desde que asumió como presidente en diciembre de 2023, Milei ha emitido varios decretos y viene impulsando una ley de emergencia para que el Congreso delegue sus facultades en el poder ejecutivo.

cha se desploma; tampoco, como en Chile, cuando las coaliciones de centro-derecha y centro-izquierda se perciben demasiado cercanas la una de la otra. Lejos de ello, la polarización política argentina dividida en cuatro cuadrantes (Figuras 2 y 3) parece vigente, aunque ahora el campo de la derecha esté mutando su polaridad debido, en buena medida, a que la frontera entre la derecha *mainstream* y la derecha ultra se ha revelado permeable.

LLA nació en 2021. Dos años después obtuvo la presidencia. Lo que aún no está claro es si, tras su victoria, primarán sus rasgos ultra. Como sostiene Ziblatt (2017) en su análisis sobre las relaciones entre los partidos de derecha y las democracias, la capacidad de acción de las derechas radicalizadas no depende solamente de su propia potencia ni del accionar de los sectores inclinados hacia la izquierda, sino también de cuál sea el curso de acción de las derechas *mainstream*. En ese punto, el futuro derrotero de Argentina depende, al menos en parte, de cómo se termine de reconfigurar el campo de la derecha: aun al borde de la desmesura el retroceso es posible.

Referencias

- Besoky, J. L. (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* [Tesis de doctorado]. UNLP.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bohoslavsky, E. (2011). El problema del sujeto ausente. En E. Bohoslavsky (Ed.), *Actas del Taller de Discusión sobre las derechas en el Cono Sur, siglo XX* (pp. 9-29). UNGS.
- Boron, A. A. (2000). Ruling without a Party. Argentine Dominant Classes in the twentieth Century. En K. J. Middlebrook (Ed.), *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America* (pp. 139-163). Johns Hopkins University Press.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología comprensiva*. Siglo Veintiuno.
- Diario Perfil. (2022, 10 de febrero). Patricia Bullrich se reunió, el presto: Redes ironizaron con memes. <https://www.perfil.com/noticias/politica/patricia-bullrich-se-reunio-el-presto-redes-ironizaron-memes.phtml>
- Diario Perfil. (2021, 2 de noviembre). Milei se reunió con Macri y salió a defenderlo: “Su discurso era liberal, el problema fue quienes lo acompañaron”. <https://www.perfil.com/noticias/poli->

- tica/milei-se-reunio-con-macri-y-salio-a-defenderlo-su-discurso-era-liberal-el-problema-fue-quienes-lo-acompanaron.phtml
- Diario con Vos. (2021, 16 de agosto). Javier Milei titubeó a la hora de defender la democracia y las redes recordaron tuits de una de sus candidatas a favor de Videla. <https://www.diarioconvos.com/2021/08/16/javier-milei-titubeo-a-la-hora-de-defender-la-democracia-y-las-redes-recordaron-tuits-de-una-de-sus-candidatas-a-favor-de-videla/>
- Dornbusch, R., y Edwards, S. (1991). The macroeconomics of populism. En *Journal of Development Economics* (pp. 7-13). University of Chicago Press. <https://www.nber.org/system/files/chapters/c8295/c8295.pdf>
- Fiol, A. (2022). *Violencia retórica y lucha feminista. Análisis del discurso antigénero de las nuevas derechas* [Tesis de doctorado] FLACSO. Buenos Aires.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Gené, M. (2019). *La rosca política*. Siglo Veintiuno.
- Gené, M., y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo Veintiuno.
- Gibson, E. L. (1996). *Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective*. Johns Hopkins University Press.
- Goldentul, A., y Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina: un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (112). <https://pub.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/download/4095/1822>
- Lewin, K. (1975). *Field theory in social science: selected theoretical papers*. Greenwood Press.
- La Gaceta de la Iberósfera. (2020, 16 de diciembre). 100 personalidades de la Iberosfera han firmado ya la Carta de Madrid. <https://gaceta.es/actualidad/100-personalidades-de-la-iberosfera-han-firmado-ya-la-carta-de-madrid-20201216-1022/>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. Harper-Collins.
- La Nación. (2023, 19 de agosto). Costos millonarios y limitaciones constitucionales detrás del plan de Milei para avanzar con medidas. <https://www.lanacion.com.ar/politica/costos-millonarios-y-limitaciones-constitucionales-detras-del-plan-de-milei-para-avanzar-con-medidas-nid19082023/>

- Llach, L., y Gerchunoff, P. (2018). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Crítica.
- Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*. Capital Intelectual.
- Milei, J. (2023, 10 de diciembre). Palabras del presidente de la Nación, Javier Milei, luego de la asunción presidencial, desde el balcón de la Casa Rosada [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50257-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-luego-de-la-asuncion-presidencial-desde-el-balcon-de-la-casa-rosada>
- Morresi, S.D (2023). Apuntes en clave sociohistórica sobre la derecha “liberal/ libertaria” en la Argentina. En L. Avritzer, E. Peruzzotti, y O. Iazzetta (Eds.), *La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina* (pp. 35-54). Prometeo.
- Morresi, S.D. (2019). As direitas argentinas e a democracia: ditadura e pos-ditadura. En E. Bohoslavsky, y S. Boisard (Eds.), *Pensar as direitas na América Latina* (pp. 37-55). Alameda.
- Morresi, S.D. (2011). Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983). En E. Bohoslavsky (Ed.), *Actas del Taller de discusión sobre las derechas en el Cono Sur* (pp. 23-41). UNGS.
- Morresi, S.D. (2008). *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*. Biblioteca Nacional.
- Morresi, S.D., Saferstein, E., y Vicente, M. (2020). Las derechas argentinas en movimiento. *Nueva Sociedad* [edición electrónica] (agosto 2020). <https://nuso.org/articulo/las-derechas-argentinas-en-movimiento/>
- Morresi, S.D., y Vommaro, G. (2014). Argentina. The Difficulties of the Partisan Right and the Case of Propuesta Republicana. En J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (Eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (pp. 319-345). Johns Hopkins University Press.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity.
- Nash, G. H. (1987). *La rebelión conservadora en los Estados Unidos* [EPub]. GEL.
- O'Donnell, G. A., y Schmitter, P. C. (Eds.). (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Paidós.
- Obradovich, G. (2021). Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008. *PostData*, 26(2), 339-370.
- Ostiguy, P. (2009). The high and the low in politics: a two-dimensional political space for comparative analysis and electoral studies. *Kel-*

- log Institute Working Paper, (360). The Helen Kellogg Institute for International Studies.
- Palermo, V., y Novaro, M. (1996). *Política y Poder en el gobierno de Menem*. Norma.
- Perfil. (2023, 15 de diciembre). Cárcel o bala: Espert cruzó a Bregman y Del Caño. <https://www.perfil.com/noticias/politica/carcel-o-bala-espert-cruzo-bregman-del-cano.phtml>
- Rémond, R. (2007). *Les droites aujourd'hui*. Louis Audibert Éditions.
- Rothbard, M. N. (1992). Right-Wing Populism: A Strategy for the Paleo Movement. *Rothbard Rockwell Report*, III (1), 5-14.
- Schillagi, C. (2006). La obsesión excluyente: las movilizaciones sociales en torno a la cuestión de la (in)seguridad en Argentina. *Temas y Debates* (12), 109-137. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i12.119>
- Semán, P. (Ed.). (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo Veintiuno.
- Semán, P. (3 de abril de 2017). El sueño de la plaza propia. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-sueno-de-la-plaza-propia/>
- Semán, P. (22 de noviembre de 2012). Un sujeto a punto de Nacer. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-208310-2012-11-22.html>
- Stefanoni, P. (19 de febrero de 2022). Peinado para el mercado. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/javier-milei-el-libertario-peinado-por-el-mercado/>
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha: un análisis del conservadurismo radicalizado*. Katz.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos*. Siglo Veintiuno.
- Vommaro, G., Morresi, S.D., y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Planeta.
- Ziblatt, D. (2017). *Conservative parties and the birth of democracy*. Cambridge University Press.
- Zuleta, I. (2016). *Macri confidencial: pactos, planes y amenazas*. Planeta.